

4. EL SENTIDO DEL SER HOMBRE COMO CATEGORIA POLITICA¹

Juan Guillermo Figueroa Perea*
El Colegio de México

INTRODUCCIÓN

Este texto tiene como objetivo esbozar un panorama de algunas de las vertientes que se han venido construyendo alrededor del trabajo de intervención con la población masculina para estimular la equidad de género en diferentes ámbitos de la cotidianidad. Se trata de mostrar parte de lo que ha ocurrido en México en las tres últimas décadas, pero enfatizando dentro de la variedad de acercamientos, algunos posicionamientos políticos de quienes trabajan con dicha población, en particular aquellos que tienen mayor cercanía con la perspectiva de los estudios de género. Más que limitarnos a sus pronunciamientos políticos, se revisan documentos institucionales para identificar acciones realizadas en sus ámbitos de trabajo.

En una primera parte del texto se pretenden revisar algunos elementos subyacentes al trabajo de algunas organizaciones de la sociedad civil, las cuales han venido definiendo acciones para incidir en especial en la población masculina y, a través de ello, tratar de contrarrestar algunos problemas sociales identificados en las relaciones de género (como el tema de la violencia) o bien para potenciar el desarrollo más integral de algunas responsabilidades sociales asignadas a dicha población (como el tema de la paternidad, sin reducirla al proveedor autoritario, sino recuperando procesos de negociación y de afectividad). Paralelamente, se alude al trabajo con temas que ancestralmente han sido invisibilizados en la experiencia de los hombres, por la preeminencia de ciertos atributos de la masculinidad, como lo es la salud de una población que suele ser socializada para buscar situaciones de riesgo, al mostrar constantemente cierta temeridad, como requisito a ser cumplido en el proceso de reafirmar su hombría y algunos elementos centrales de su identidad como hombre.

Además del trabajo que proponen estas organizaciones, en una segunda parte del texto se esbozan elementos de su posicionamiento político a través de la

1 Publicado en Ana María Tepichín, Karine Tinat y Luzelena Gutiérrez de Velasco (coordinadoras). *Relaciones de Género*. Tomo VIII de *Los grandes problemas de México*. El Colegio de México, México, 2010. Pp. 109-133.

*Profesor-investigador del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México. <jfique@colmex.mx>.

conformación de diferentes redes y organizaciones, pero a la vez de intercambio y trabajo conjunto con grupos de mujeres feministas, así como con personas dedicadas a la investigación. En el texto interesa enfatizar constantemente la lectura política del trabajo de intervención que contempla a la población masculina como su objeto de interés, en especial para estimular un diálogo con estudiosas y activistas feministas, algunas de las cuales perciben que en diversas intervenciones o estudios sobre hombres no se profundiza lo suficiente en el tema del poder o bien se quedan a un nivel voluntarista, como si el cambio en las relaciones desiguales de género simplemente dependiera de una decisión individual de un sujeto interesado en ello, minimizando los factores institucionales y estructurales que lo condicionan. Dichas compañeras alertan que, con ello, pueden generarse intervenciones sobre los hombres, que en lugar de acompañar búsquedas de equidad de género estarían inmunizando a poblaciones, haciéndoles creer que están trabajando por un cambio que podría quedarse en un nivel poco sustancial.

Con el fin de hacer explícita nuestra postura teórica y política, en la parte final del capítulo se recurre a las categorías de alienación y de propiedad de los medios de producción sobre lo que ha sido denominado el 'ser hombre'. Nos interesa hacer referencias constantes a la posibilidad de reducir la enajenación de nuestras identidades de género, en la medida en que se pasa del estudio del ser hombre como conjunto de comportamientos, para incursionar en una toma de distancia del sujeto en cuestión y así verlo dentro de una sociedad que lo invisibiliza ante sí mismo, al construirlo como sujeto auto-referido, pero que a la vez lo sitúa como sujeto de referencia para nombrar y definir a las mujeres. En la medida en que esto se cuestione será factible visibilizar tensiones, contradicciones y malestares en el proceso de aprender a ser hombre, pero a la vez obligará a un posicionamiento político sobre lo que los sujetos hacen con sus respectivas identidades de género y con las consecuencias que tienen en las de otras personas.

UN ACERCAMIENTO AL TRABAJO CON HOMBRES

En los últimos años se han fundado diferentes organizaciones para apoyar a mujeres que han vivido violencia, pero a la par, entre 1990 y la primera década del siglo XXI, han surgido algunas más para trabajar con hombres que la han ejercido, pero incluso que la han vivido. Se busca incidir en la posibilidad de disminuir la violencia, participando gradualmente en su prevención. En este periodo también se han desarrollado proyectos de investigación con el fin de documentar, analizar y tratar de interpretar los comportamientos de los hombres, y con ello potencialmente alimentar

intervenciones para la reconstrucción de un entorno de género más equitativo. Es decir, no se reduce a puro trabajo de intervención voluntarista ante la evidencia de un problema social de violencia, ni se ha restringido a un conjunto de reflexiones teóricas y de cúmulo de proyectos de investigación, sino que un componente relevante lo ha representado el tratar de tomar distancia crítica del contexto de violencia, con el fin de interpretar e intervenir sobre algunos elementos y aprendizajes subyacentes al comportamiento de hombres que los llevan a establecer relaciones violentas y poco equitativas con las mujeres, así como con otros hombres y consigo mismos.

En este proceso vale la pena destacar la fundación a principios de los noventa del siglo xx del Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias (Coriac), así como de Salud y Género. Ambas organizaciones tienen como precedente a la Asociación Mexicana de Lucha contra la Violencia a las Mujeres (Covac) y las denuncias que múltiples feministas habían venido haciendo en diferentes espacios públicos. La primera de estas organizaciones buscaba en un principio formar grupos de hombres que reconocían tener un problema con el ejercicio de la violencia, con el fin de identificar algunas de las razones que los llevan a agredir a otra persona; mientras que la segunda intentaba identificar algunas de las modalidades que tienen los aprendizajes de género al relacionarse con los procesos de salud y enfermedad de hombres y mujeres, destacando dentro de ello las consecuencias negativas sobre las que pudieran trabajarse constructivamente, con el fin de mejorar las relaciones con las mujeres y entre los mismos hombres, así como su calidad de vida.²

Los fundadores de estos espacios alternativos reconocen la influencia que tuvieron sobre los mismos sus relaciones con los movimientos de mujeres y, además, el acompañamiento que les habían dado a grupos que trabajaban con mujeres que habían vivido violencia. Al intentar un trabajo específico con hombres, de manera independiente al servicio y acompañamiento a las mujeres, no pretendían tomar distancia de las mismas sino enfatizar sus intervenciones en la población que mayoritariamente se reconoce ejerciendo la violencia. No obstante, existe la posibilidad de verlo como una búsqueda que podría distraer la atención del trabajo feminista o incluso hasta contraponerse a la defensa de los derechos de las mujeres, por el riesgo de invisibilizar las responsabilidades de los hombres en la situación de las primeras. Por esta razón, resulta de gran importancia explicitar y hacer evidente el posicionamiento político de quienes trabajan con la población masculina. En esta sección nos detenemos un poco a revisar las propuestas de algunas de las

² Esto tuvo como antecedente el trabajo con promotoras de salud a través de talleres sobre género y salud, así como sobre género y salud mental (comunicación personal de Benno de Keijzer).

organizaciones que se han fundado para trabajar inicialmente con hombres que ejercen violencia y paralelamente estimulando la equidad en ámbitos de la salud y de la educación, así como de paternidad y vida familiar en lo general.

ORGANIZACIONES QUE TRABAJAN CON HOMBRES: UNA PRIMERA FOTOGRAFÍA

Vale la pena señalar que no se busca dar una descripción exhaustiva del trabajo de algunas organizaciones que de manera puntual trabajan con hombres, centralmente en el tema de la violencia, pero sí comentar que estas intervenciones han contribuido a complejizar el objetivo del intercambio con los hombres que ejercen violencia y, con ello, han alimentado un diálogo crítico con el movimiento feminista. Por ejemplo, Coriac se constituyó en una asociación de referencia en México y en diferentes países de América Latina desde principios de la década de los noventa, antes de dar lugar a cuatro organizaciones que se derivaron de su trabajo original sobre violencia, pero que a su vez fueron construyendo cada una su especificidad. Esta subdivisión surgió, en parte, ante la necesidad de optar por aproximaciones específicas frente a lecturas no siempre homogéneas en cuanto al trabajo sobre violencia ejercida por los hombres. Por ello, vale la pena revisar lo que Coriac se proponía desde su inicio.³

a) El Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias surgió como una organización civil en febrero de 1993, presentándose “como un espacio de reflexión y transformación para hombres interesados en mejorar sus formas de vida”. Para tal fin desarrolló iniciativas que buscaban “apoyar los cambios personales y colectivos de los hombres hacia la construcción de relaciones igualitarias con las mujeres, otros hombres y con su entorno”. Inicialmente “su trabajo se centró en la reflexión sobre la masculinidad y la responsabilidad de los hombres de detener la violencia doméstica”; así surgió en México el primer programa para hombres dispuestos a relacionarse de manera no-violenta con su pareja.

En 1996 los compañeros de Coriac iniciaron además actividades en torno a la paternidad como una dimensión central en la vida de los hombres, ya que poco a poco se fueron dando cuenta que la reflexión sobre dicha dimensión, presente en la vida de muchos hombres como práctica, pero también como una experiencia de todos en

³ La reconstrucción del trabajo de Coriac se hace a partir de documentos (*Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, A.C. Curriculum institucional*) y referencias proporcionadas por uno de sus fundadores, Francisco Cervantes, así como por el conocimiento que el autor de este capítulo tiene del trabajo de cada una de las organizaciones citadas aquí. Los entrecorillados en cada uno de los apartados aluden a los textos institucionales consultados.

cuanto hijos, permite revisar los procesos de socialización y aprendizaje de género, que luego pueden ser reproducidos o cuestionados al participar directa o indirectamente en la socialización de otra persona.

Coriac promovió en sus grupos de trabajo la resolución no violenta de los conflictos, a la vez que el diálogo como una forma de búsqueda de la democracia en la vida íntima y pública. Paralelamente, fueron incorporando referencias a la no-discriminación de las personas por su género, orientación sexual, etnia, nacionalidad, clase social o edad. Ante este proceso de cambio de las relaciones y las identidades de género, “en Coriac se le apostó a la posibilidad de un cambio personal, cultural y social de los hombres, con el fin de desarrollar y reconstruir una sociedad más justa y equitativa”. Para tales propósitos trataron de escuchar activamente a los hombres que asistían a sus grupos de trabajo, dialogando con sus interpretaciones, las cuales podían ser vistas como justificaciones de actos violentos ejercidos y de los distanciamientos con la familia, pero a la vez como malestares ante la violencia vivida -en algunos casos desde la infancia-- o confusiones ante “la ausencia paterna”, incluso a pesar de que dicho personaje estuviera presente. Es decir, a la vez que hablaban de lejanía afectiva con su progenitor o con otros miembros de la familia, algunos reconocían el temor a mayor distanciamiento como origen de su presencia en grupos de autoayuda que ofrecía Coriac, ya que sus comportamientos violentos los habían llevado a perder relaciones o bien a deteriorarlas.

En este proceso de trabajo, los responsables de dicha ONG reconocen haber “encontrado, una gran carga de dolor implícita en la forma de vida de los hombres que sostienen y actúan de acuerdo con sus aprendizajes de desigualdad sexual”. Desde su perspectiva “los costos de la masculinidad dominante, se traducen en el sufrimiento para los propios hombres adultos y para quienes están cerca de ellos. La violencia conlleva también la represión de emociones, la distancia afectiva y la soledad para los hombres”. Su experiencia de trabajo les permite concluir que “los hombres están expuestos a una cultura que no promueve el auto-cuidado, sino que fomenta y reconoce la audacia y las conductas de riesgo como parte fundamental de la masculinidad, lo cual ocasiona la muerte de cientos de hombres cada año, por ejemplo en los accidentes de tránsito o en el trabajo y las muertes violentas”.

Uno más de los aprendizajes del trabajo de Coriac es que “las formas tradicionales de masculinidad empobrecen las vidas y resultan opresivas para las

mujeres, pero que a la vez no les resultan tan favorables a los mismos hombres”.⁴ Por ende, decidieron “investigar, promover y realizar acciones de cambio personal, institucional y social, tendientes a la generación de formas constructivas, creativas y afectivas de ser hombre, a través del desarrollo y fortalecimiento de una cultura basada en la equidad y el respeto en los ámbitos público y privado”. Su propuesta rechazaba toda forma de violencia hacia las mujeres y buscaba “romper la complicidad social que se ha creado entre hombres sobre este problema”.

Ahora bien, después de trece años de trabajo con hombres y mujeres de diversos sectores sociales, en 2006 los integrantes de Coriac decidieron el cierre formal de la organización. Al mismo tiempo anunciaron la fundación de nuevos espacios con búsquedas redefinidas a partir de la experiencia acumulada en múltiples espacios de reflexión y grupos de trabajo, documentando estrategias de intervención y dialogando con diferentes actores sociales, entre los cuales ocupa un lugar importante el feminismo y los movimientos por la diversidad social, la cultura de paz y la resolución de conflictos.⁵

Al anunciar el cierre de Coriac, se reconoció como uno de sus logros importantes la creación del Programa de Hombres Renunciando a su Violencia (PHRV), el cual brindó atención en grupos a cientos de hombres, además de desarrollar paralelamente acciones orientadas a fomentar la responsabilidad paterna y la paternidad afectiva. Los fundadores y miembros de Coriac señalaron en un comunicado distribuido entre organizaciones de la sociedad civil y público en general que llevaron a cabo “acciones dirigidas a la reflexión crítica y la búsqueda de elementos para la equidad de género”. No obstante, reconocen que en el camino emergieron diferencias en el “cómo” realizar el trabajo para detener y erradicar la violencia masculina. Por ende, en una asamblea, con diferentes testigos como observadores críticos, decidieron el cierre de Coriac, a la vez que sus integrantes conformaron cuatro nuevas organizaciones con el fin de darle continuidad al trabajo realizado con diversos matices. Más adelante se hace referencia a estas organizaciones, si bien antes vale la pena comentar elementos del trabajo de otra organización destacada en esta búsqueda de relaciones de género más equitativas, como lo es Salud y Género, en especial porque esta surge en otras ciudades de México.

⁴ Puede verse Ramírez (2002), Paredes (2004) y Zamudio (2007), entre otros, con el fin de conocer una reconstrucción de trayectorias de vida de varones que han asistido a programas contra la violencia en el espacio de Coriac.

⁵ Para una reflexión sobre algunos materiales producidos a partir del trabajo de Coriac pueden consultarse dos videos editados por Becerril (1998 y 1999). Además, pueden verse los textos de Liendro (1998) y de Cervantes *et al.* (1999).

b) Salud y Género es una asociación civil constituida en el año de 1992 (registrada en 1995) por mujeres y hombres de distintas profesiones, quienes se agruparon para desarrollar propuestas educativas en el campo de la salud y el género.⁶ Cuenta con sedes en Jalapa y Querétaro. Esta organización busca “contribuir a una mejor salud y calidad de vida de mujeres y hombres, a través de actividades en las áreas de la salud mental, sexual y reproductiva, desde la perspectiva de género, considerando que la equidad y la democracia son una meta y responsabilidad compartidas por ambas poblaciones”.

Es interesante observar una diferencia con respecto a Coriac, tanto por la conformación mixta desde su fundación, como por lo que esperan lograr en el trabajo con hombres y mujeres. Esto se observa al reconocer, dentro de sus objetivos, que quieren “promover la transformación de las relaciones de género, contribuyendo al empoderamiento de mujeres” y por otra parte a “la sensibilización de hombres para el ejercicio de una ciudadanía plena en la equidad”. Además, les interesa “construir espacios de reflexión en torno a la problemática de género y a sus consecuencias en el campo de la salud, la sexualidad y la educación”, a la par que “incidir desde una perspectiva de género en la formulación y aplicación de programas en el campo de la salud y los derechos”. Su propuesta metodológica es descrita como “participativa, de tal manera que se articule a partir de la propia experiencia, integrando lo teórico con la mirada, el pensar y el sentir de las mujeres y hombres”.

Además de acciones centradas en reivindicar los derechos y la calidad de vida de las mujeres, Salud y Género trabaja activamente en el tema de la paternidad, “con el fin de problematizar constructivamente una de las dimensiones centrales de los modelos de identidad masculina”. Un componente interesante de esta organización es su trabajo con niños y adolescentes, bajo el supuesto de que las identidades de género se van alimentando de los diferentes procesos de socialización y, por ende, su cuestionamiento y reconstrucción puede hacerse desde edades tempranas.

Esto explica que en 1995 impulsaron una campaña de dibujo llamada “Cómo veo a mi papá” en tres estados de la República, en la cual tomaban el dibujo infantil como ventana de concientización para los hombres en cuanto a cómo son vistos; recurriendo a formatos menos rígidos, los menores de edad podían comunicar su lectura de la cotidianidad familiar en la que están desarrollándose. Para 1997 lanzaron esta misma campaña a nivel nacional, en una alianza con Coriac, así como con la Secretaría de

⁶ La reconstrucción del trabajo de Salud y Género se hace a partir de documentos institucionales (*Salud y Género. Curriculum de la organización*) y de un artículo publicado en un libro de experiencias internacionales (De Keijzer *et al.*, 2003), ambos coordinados por uno de sus fundadores, Benno de Keijzer.

Educación Pública, el Consejo para el Desarrollo Integral de la Familia y los Congresos de los estados. Dicha campaña generó más de 250 mil dibujos, desde preescolar hasta alumnos de nivel secundaria, los cuales fueron expuestos a nivel municipal, estatal y nacional. Lo interesante de este ejercicio es que, tanto Coriac como Salud y Género y otras instancias gubernamentales y no gubernamentales, han recurrido a este material para fomentar el diálogo con hombres que están viviendo la paternidad o que piensan llegar a hacerlo, ya que es una forma de tomar distancia de los propios hijos como personajes cercanos. Paralelamente, trabajan con adolescentes en dinámicas de cuidado de alguien, de quien deben hacerse responsables de tiempo completo, por lo menos, durante una semana. La idea es cuestionar desde jóvenes que la responsabilidad y capacidad del cuidado son algo exclusivo de las mujeres.⁷

Otra de las propuestas de trabajo de Salud y Género está centrada en la democratización del entorno familiar,⁸ así como en el diseño de modelos educativos en el campo de la salud, para lo cual su metodología busca recuperar elementos de la educación popular, la filosofía y teoría feministas, la psicología social, Gestalt, la terapia del reencuentro y la antropología social. A pesar de que no era su propuesta original de intervención, desde el año 2002 han impulsado el Grupo de Hombres Renunciando a su Violencia y el Grupo de Mujeres que Viven en Situación de Violencia: Metamorfosis, en alianza con Centros de Integración Juvenil.

Tanto Coriac como Salud y Género han participado en procesos de formación y asesoría de otras organizaciones que trabajan con hombres, así como de estudiosos interesados en investigar sobre el tema. Paralelamente, han acompañado y demandado acciones gubernamentales, como programas y legislaciones sensibles a la problemática de la equidad de género, con atención especial hacia los hombres, pero sin que eso signifique distraer la atención de las mejoras en la calidad de vida de las mujeres. Todavía queda pendiente de evaluar el impacto global que tiene su trabajo en políticas públicas, así como el de otras organizaciones, cuando se actúa dirigiendo la atención a la población masculina.⁹

⁷ Para una lectura detallada de algunos de los materiales que han producido puede consultarse ECOS *et al.*, 2005

⁸ Han sido parte de un amplio proyecto de “Democratización Familiar” para diez estados de la República mexicana. A partir de este esfuerzo han coordinado la elaboración de tres cuadernos: *Mujeres y hombres jóvenes construyendo democracia en las relaciones familiares*, *Hombres construyendo democracia en casa* y *Mujeres en la participación de formas nuevas de autoridad*.

⁹ A partir del año 2007 se inició un proyecto de investigación sobre equidad de género, políticas públicas y varones, el cual generará información relevante para acompañar este monitoreo de la actividad de algunas ONG en la dinámica de las relaciones de

a) El primer grupo derivado de Coriac es Corazonar,¹⁰ organización que trabaja centralmente desde una aproximación de constelaciones familiares, dentro de la cual es profundamente relevante identificar tensiones y conflictos no resueltos con diferentes personajes de los entramados familiares, de los que ha sido parte un individuo que ejerce violencia, que la ha ejercido o bien que puede llegar a hacerlo, así como la experiencia de haberla experimentado. El nombre mismo del grupo busca hacer evidente la necesidad de combinar la parte afectiva con la racional; de ahí la combinación de corazón con razonar, ya que incluso afirman que juegan con “lecturas varias, como se puede observar al dividir co-razón-ar,” y lo explican como “jugando con un deseo de re-contactar el mundo de la razón con el de la emoción-corazón, sugiriendo el reencuentro y equidad entre mujeres y hombres”.¹¹

Esta asociación civil surgió en 2006 y tiene como propósitos “abrir senderos para construir relaciones de paz, equilibrio y armonía entre mujeres y hombres; y buscar la aceptación de las diversidades y el respeto mutuo, con el fin de avanzar entre personas donde el conflicto o el pensar distinto no signifique descalificar, violentar o discriminar”. Para ello se proponen privilegiar algunos principios y ejes de trabajo, de los cuales destacamos la reconciliación, interpretada “como re-conciliar lo distinto, avanzar con opciones propositivas y reeducativas para construir soluciones en la justeza, el respeto a la diversidad y la convivencia respetuosa”. Adicionalmente, proponen trabajar el conflicto “como oportunidad de crecimiento, reaprendiendo el bientratarnos”, así como el desarrollo de metodologías lúdicas, con el fin de “promover la transformación no-violenta de conflictos” (Cervantes, 2006).

b) Un segundo grupo es Hombres por la Equidad, el cual, además de seguir con el Programa de Hombres Renunciando a su Violencia (PHRV), desarrolla actividades de investigación sobre el tema y ofrece apoyo terapéutico a hombres desempleados, quienes viven diferentes cuestionamientos sociales y crisis personales debido al peso

género. En este proyecto participan ocho países de cuatro continentes y México cuenta con un grupo de trabajo coordinado por investigadores de El Colegio de México y por compañeros de Salud y Género (Figueroa y Franzoni, 2008).

¹⁰ La secuencia de los grupos no tiene ningún criterio de ordenación jerárquica.

¹¹ La reconstrucción del trabajo de Corazonar se hace a partir de documentos institucionales (*Corazonar, Abriendo Senderos Hacia la Reconciliación, A.C. ¿Quiénes somos?*) y de un manual sobre buen trato (Cervantes, 2006), ambos coordinados por uno de sus fundadores, Francisco Cervantes.

tan importante que se le atribuye al ser proveedor en los modelos de socialización masculina.

Esta organización fue fundada en 2005, pero comenzó a operar en marzo del 2006. En su página de Internet¹² se hace explícita su misión, presentándose como un grupo de mujeres y hombres que en alianza con otras organizaciones de la sociedad civil, instancias académicas y gubernamentales buscan “políticas públicas con perspectiva de género para fomentar la ciudadanía de las personas en los espacios público y privado, contribuyendo a la eliminación de la violencia de género y cuestionando las visiones tradicionales de la masculinidad”. Para tal propósito ofrecen varias temáticas para la orientación de los hombres, a la vez que proponen diferentes recursos dirigidos a educadores.

En la búsqueda de acompañar crítica y constructivamente a los hombres, proponen revisar algunas dimensiones de los modelos de familia, de las relaciones de pareja y del ejercicio de la paternidad; en cada uno de los casos identifican modelos tradicionales, para luego ejemplificar su diversidad y, desde ahí, reflexionar sobre nuevas alternativas. Le dan además un espacio especial a la referencia de los hombres jóvenes y a la vida emocional de los hombres, enfatizando que estamos viviendo una época de cambio y de múltiples transformaciones, por lo que reconocen la necesidad de generar espacios de reflexión sobre las dudas e incertidumbres que generan esos reacomodos (Garda, 2007; Garda y Huerta, s/f). Esto genera nuevos cuestionamientos, pero a la vez importantes posibilidades para quienes participan de diferentes formas en labores educativas, ya sea formal o informalmente interpretadas.

c) Un tercer grupo es Diversidades, el cual, además del trabajo con violencia intrafamiliar, amplió su ámbito de acción para vincularse con movimientos que trabajan con el objetivo de asegurar la diversidad como un valor en la convivencia social. Si bien esta organización inició sus actividades en Oaxaca el año 2005, como colectivo de trabajo y acciones a nivel local, en el año 2007 es cuando se constituyó en asociación civil, bajo el nombre legal de Diversidades y No Discriminación. Desde su conformación sus fundadores reconocen su antecedente inmediato en lo que fue la experiencia de Coriac (Liendro, 1998). En esta organización lo que se enfatiza es “promover la no-discriminación y la equidad en la diversidad cultural, de género, étnica, sexual y de edad, tanto entre personas como entre colectividades y comunidades”.¹³

¹² <www.hombresporlaequidad.org.mx>.

¹³ La reconstrucción del trabajo de Diversidades se hace a partir de documentos e informes institucionales facilitados por uno de sus fundadores, Eduardo Liendro, quien además fue uno de los fundadores de Coriac.

La problemática central que aborda Diversidades es “la discriminación y la lucha por la igualdad de derechos y oportunidades de sectores de la población que han sido desplazados, rechazados e invisibilizados por los modelos sociales, culturales y económicos dominantes en México, y por un Estado que no garantiza el bienestar de manera universal”. Especialmente les preocupa la discriminación de género que viven las mujeres, las personas con una orientación o prácticas no heterosexuales, las comunidades indígenas y las poblaciones afroamericanas, por ser parte de la gran diversidad del país. La justificación de su trabajo la sostienen en la premisa de que “la lucha por la transformación social y económica en México, pasa por una profunda transformación cultural, que necesita reconocer las diferentes identidades y que promueva la igualdad de derechos y oportunidades para todos”.¹⁴

Por ello promueven su trabajo desde “la denuncia ante todas las formas de discriminación que vulneran los derechos a la igualdad, la justicia y la libertad de las personas y pueblos; la reflexión crítica sobre la discriminación que recibimos y ejercemos; y la construcción de formas de convivencias justas, equitativas e igualitarias”. Algunas de las interrogantes que abordan en su quehacer son: “¿cómo las prácticas de discriminación se han internalizado y se reproducen en la vida cotidiana?, ¿cómo se articula la discriminación social de diversos grupos de población, con los modelos económicos y políticos dominantes? y ¿qué alternativas estamos construyendo de convivencia en el respeto a las diversidades e igualdad de derechos?”

d) El cuarto grupo tiene como nombre Movimiento de Hombres por Relaciones Equitativas y Sin Violencia (Mhoresvi), el cual tiene la particularidad de haberse conformado con la coordinación colectiva de facilitadores del PHRV de Coriac, algunos de los cuales fueron, a su vez, usuarios de dicho programa.¹⁵ Es interesante destacar que utilizan una redacción en primera persona, en términos de que “Mhoresvi es una asociación civil integrada por hombres de distintos estratos sociales y de las más diversas profesiones y oficios, nos unimos para detener la violencia que ejercemos a la pareja y en el hogar”.

En Mhoresvi le ofrecen a los hombres que decidan integrarse, “un espacio seguro, confiable y profesional, donde pueden expresarse, escuchar y ser escuchados”. En sus espacios de trabajo se proponen “reflexionar y aprender los

¹⁴ En esta búsqueda, se convocó al Primer Encuentro de experiencias de trabajo con hombres de zonas rurales e indígenas, realizado en el mes de abril de 2009 en Huehuetenango, Guatemala, con la presencia de compañeros de México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

¹⁵ La reconstrucción del trabajo de Mhoresvi se hace a partir del documento de presentación institucional preparado al integrar su comité consultivo.

porqués de la violencia, reconociendo la experiencia, creatividad y deseo de algunos hombres por cambiar”. Proponen como su aporte, el “proveer de las técnicas y herramientas necesarias para desarrollar formas respetuosas, equitativas y amorosas de convivencia”.

En el acta constitutiva de Mhoresvi se señala que la asociación tendrá como objetivos “construir el bienestar personal, familiar y social, basado en una cultura de equidad de género y sin violencia, así como brindar servicios de prevención y atención a la violencia familiar, con modelos de intervención que promuevan y contribuyan a construir relaciones de equidad y sin violencia entre las personas”. De la misma manera se señala que tiene como visión "ser la organización de la sociedad civil que establezca espacios de aprendizaje y de reflexión para prevenir, atender y erradicar la problemática de la violencia familiar, a la vez que se construye una cultura de equidad sin violencia”.

Si bien hay más grupos en México, se mencionan estos cuatro como muestra de la ramificación que generó Coriac, y como ejemplo de grupos que trabajan sistemáticamente con hombres en la búsqueda de relaciones más equitativas con las mujeres y, a su vez, entre los mismos hombres, haciendo explícito su posición política ante diferentes inequidades de género.

En este apartado del capítulo hemos intentado ofrecer un panorama global de las áreas de trabajo de varias organizaciones fundadas para interactuar de manera central con población masculina y generalmente desde la coordinación de otros hombres, lo cual busca también hacerlos más presentes en el abordaje del problema de la violencia, así como paralelamente en temas de salud masculina y del ejercicio de la paternidad. La misma forma de presentar su trabajo es cuidadosa en términos de reconocer la influencia que tiene la labor de los movimientos de mujeres, así como el interés por seguir apoyando las causas construidas desde el feminismo. Es importante resaltar esta presencia cada vez más clara -aunque pueda todavía parecer insuficiente-- de hombres en el combate a la violencia intrafamiliar, ya que, precisamente, la Asociación Mexicana Contra la Violencia a las Mujeres (Covac), organización identificada como un antecedente importante de estas organizaciones, en el año 2004 "decidió entrar en un receso", ya que su "objetivo social había sido cubierto", al haber logrado involucrar a otros actores sociales en problemas asociados a la equidad de género (CIMAC, 2004).

En un comunicado de prensa manifestaron que “la violencia de género ha dejado de considerarse como un asunto privado, para aceptarse en forma generalizada que responde a la desigualdad entre hombres y mujeres, construida por la sociedad”. Por lo mismo, “la violencia de género no tiene que resolverla sólo las mujeres o las

feministas [sino que] es un asunto también de los hombres”. Sus coordinadores señalaban en ese momento que durante más de veinte años de trabajo de Covac se crearon “programas para atención a las víctimas, unidades especializadas para sobrevivientes, programas de salud y educación, centros de servicios psico-emocionales y un sistema incipiente de albergues temporales para mujeres maltratadas”, a la vez que en “el terreno legal se transformó la definición de delitos sexuales, del delito de hostigamiento sexual y de la violación entre cónyuges”, entre otros temas. Desde su interpretación, esto posibilita visibilizar y monitorear diferentes formas de violencia en la cotidianidad, pero además facilita la creación de instrumentos legales para enfrentar dicha violencia. Por ende, concluyeron que su labor transitoria ya se veía acompañada por diferentes multiplicadores, junto con los cuales reconocían que “la violencia de género tiene su origen en el modelo social y la percepción que el sujeto tiene de sus víctimas y [que esto] es un problema que concierne a ambos géneros”, incluso al margen de no siempre coincidir en las metodologías y aproximaciones utilizadas. Si bien diferentes compañeras feministas consideran que el trabajo que se hace con los hombres no es suficiente todavía, reconocen que poco a poco se va diversificando ante la presencia de un número cada vez mayor de hombres y mujeres trabajando en ello y dialogando al respecto.

ALIANZAS Y DEBATES CON EL FEMINISMO Y OTRAS REDES DE TRABAJO

Paralelo al trabajo con personas de la población masculina, en estos últimos años se han ido conformando redes de trabajo y reflexión, tanto en el nivel nacional como en América Latina y en otros espacios de representatividad internacional. Dentro de esta variedad de esfuerzos vale la pena señalar que organizaciones como Coriac y Salud y Género -así como varias más- han acompañado a redes feministas al darle seguimiento a los acuerdos de conferencias internacionales sobre población y desarrollo y cumbres mundiales sobre la mujer, como las celebradas en el Cairo y en Pekín en 1994 y 1995, respectivamente. Pero asimismo han promovido procesos de reflexión entre los hombres desde una mirada crítica y con propuestas de participación en la construcción de la equidad de género. Un ejemplo de ello tuvo lugar en el año 2000 en Querétaro al celebrarse un primer encuentro nacional que buscaba conformar una red nacional de organizaciones ciudadanas que trabajan con hombres.¹⁶

¹⁶ En esta reunión se buscaba socializar y problematizar el trabajo que algunas organizaciones e individuos específicos venían realizando con población masculina.

Como otro ejemplo de trabajo conjunto con grupos feministas, en la última década del siglo xx Coriac se integró a la Red por la salud de las mujeres del Distrito Federal y desde ahí acompañó diferentes iniciativas que buscaban asegurar el ejercicio de los derechos de las mujeres y, de manera paralela, visibilizar el trabajo con hombres que ejercen violencia. Entre tales iniciativas está la campaña por una maternidad sin riesgos (1993), el tribunal por la defensa de los derechos reproductivos (1996) y las acciones por los días internacionales de la mujer, de la salud de la mujer y de la lucha contra la violencia hacia las mujeres, así como el día por la despenalización del aborto. En este contexto tuvo lugar la iv Conferencia Mundial sobre la Mujer en China, en 1995, en ella los hombres presentes participaron centralmente apoyando la diversidad de acciones afirmativas que se propusieron para mejorar las condiciones de vida de las mujeres, y así contrarrestar cualquier tipo de acciones y normas sociales que discriminaran y violentaran de diferentes formas a las mujeres.

A pesar de este tipo de iniciativas compartidas entre grupos de hombres y mujeres, a principios del tercer milenio (marzo de 2005) empezó a difundirse en la Ciudad de México una propuesta de marcha masculina, la cual abogaba por la defensa de los derechos de los hombres.¹⁷ Se utilizó un discurso según el cual dichos derechos se estaban poniendo en riesgo debido a los avances de los movimientos feministas, y a que ello estaba generando un deterioro y un abuso sobre “la condición de los hombres”. Los convocantes eran personajes con buen acceso a recursos mediáticos, lo que les permitió promocionar su convocatoria en varios medios de comunicación masiva, si bien ésta tuvo poca respuesta, quizá por la visión tan limitada de la misma. No obstante, en ese mismo momento, otro grupo de hombres hizo pública una carta en la que manifestaba su posición en contra de dicha marcha, pero, en especial, hacía énfasis en el trabajo conjunto con mujeres feministas. La carta tenía el título “Caminamos con las feministas para construir la equidad, la igualdad y la democracia cotidiana”.¹⁸ A pesar de esta carta, la convocatoria a la marcha anteriormente

Vale la pena destacar que se invitó a compañeras feministas para dialogar sobre lo que percibían como fortalezas y debilidades en el trabajo con hombres.

¹⁷ <www.lamarchamasculina.com>.

¹⁸ Es interesante recuperar un párrafo de dicha carta ya que la postura política se hace explícita: “Quienes firmamos este comunicado somos hombres que desde hace décadas convivimos con feministas; hemos aprendido a escuchar a las mujeres y a cuestionar con ellas lo que hallamos en nuestro mundo de injusto y opresivo. Y también a formular, con voces diversas y plurales, alternativas a las inequidades prevalecientes en todas las esferas de la vida social, principalmente en las relaciones

mencionada hizo evidentes los riesgos de la manipulación de discursos, incluyendo el de los derechos.¹⁹

Es relevante destacar que a partir de 2004 un grupo de activistas y académicos interesados en el trabajo con hombres, y pertenecientes a organizaciones no gubernamentales (ONG), y a varias agencias de Naciones Unidas, empezó a promover en varios países una alianza global con una propuesta de involucrar a hombres y niños en la búsqueda de la equidad de género, en diálogo constante con las búsquedas feministas. Para tal propósito se aglutinó a una red de ONG de diferentes países bajo el nombre en inglés de *Menengage*.²⁰ La idea fue sistematizar las experiencias de diferentes ONG en el proceso de trabajo por la equidad de género, en especial con la población masculina. Con el fin de fortalecer esta sistematización se han privilegiado los vínculos de dichas ONG con estudiosos e instituciones académicas, ya que ello estimula que se lleven a cabo trabajos de investigación y documentación de experiencias que pudieran considerarse exitosas o prometedoras en el proceso de replantear las relaciones de género desde una visión conceptual y política de la equidad de género, pero además que permita trabajar directamente con los varones.

En el caso de México, en noviembre de 2007 se convocó a una reunión latinoamericana y del Caribe de organizaciones civiles afines al interés del trabajo con hombres en búsqueda de la equidad de género (Relatoría *Menengage*, 2007). A partir de 2008 se han llevado a cabo reuniones en el ámbito nacional, tanto para identificar principios que aglutinen algunas iniciativas a ser trabajadas en esa vertiente como para explicitar algunos posicionamientos políticos que acompañen dicho trabajo. En sus primeras reuniones de trabajo esta red mexicana incluyó una discusión sistemática sobre la forma de nombrarse, incluso cuestionando la expresión que empezaba a generalizarse de *Menengage*, ya que, además de las resistencias al uso de un anglicismo, cuando éste se traduce como “involucramiento de los hombres” el proceso puede interpretarse con una presencia secundaria de los hombres en la construcción de la equidad de género. Paralelamente se fueron identificando los ejes de trabajo que pudieran aglutinar a organizaciones y académicos dedicados a una diversidad de temas y con diferentes poblaciones, pero todos interesados en la búsqueda de la equidad de género.

de género”. Esta carta se publicó en *La Jornada* (2005), al conmemorarse el día internacional de la mujer.

¹⁹ Ver Figueroa (2005) para una sistematización de algunos diálogos con el feminismo, a propósito de los derechos reproductivos de los hombres.

²⁰ <www.menengage.org>.

Después de explicitar algunas consecuencias de la dimensión relacional de la equidad de género y de reflexionar sobre la pertinencia o no de subdividir a la población a la que se orientan las actividades por la equidad, se optó por llamar a esta red: *Cómplices por la Equidad/Menengage México*. Se decidió también centrar su trabajo en dos problemas básicos, el de la violencia contra las mujeres y el de la homofobia, a la vez que se siguen realizando y apoyando trabajos específicos en otros ámbitos. En ambos casos se trata de problemas abordados teórica y políticamente desde hace tiempo por los movimientos de mujeres y por movimientos por la diversidad sexual, respectivamente; pero que además tienen como referentes algunos aspectos básicos que se han identificado como parte de múltiples modelos de socialización de género de los hombres: la violencia y la homofobia. Se consideró entonces que el proceso de reflexión, discusión y mayor visibilización de los dos temas, apoyado y problematizado específicamente por grupos donde participan hombres, a veces de manera mayoritaria, además de contribuir a las agendas que los han venido trabajando, posibilita una crítica más sistemática de los modelos de identidad masculina. Al mismo tiempo se puede ir construyendo una lectura política más explícita del trabajo con hombres, lo cual puede tener coincidencias importantes con los movimientos feministas, a la par que algunas diferencias que habrá que seguir identificando.

El diálogo e intercambio crítico con los movimientos feministas

Desde la red *Cómplices por la Equidad/Mengage México* y en colaboración con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, a principios del 2009 se promovió una mesa de diálogo con compañeras feministas con el fin de compartir algunas tensiones y puntos de coincidencia entre quienes estudian y trabajan con hombres, con respecto a lo que se propone desde el feminismo y el movimiento de mujeres, el cual cuenta con una mayor tradición y recursos teóricos, políticos y conceptuales al construir sus objetos de estudio e intervención.²¹ Este diálogo se organizó con motivo del XI Encuentro Feminista Latinoamericano celebrado en la ciudad de México. No era la primera experiencia al respecto, ya que, además de la reunión de grupos de trabajo

²¹ Pueden verse Figueroa, 2005; Núñez, 2007; Ortiz, 2009; y Tena, 2009, como referentes de algunos puntos compartidos en este espacio.

²³ Radio Educación (1060 de AM) es una emisora cultural con muchos años de trabajo en México, y la transmisión de su programa de radio *Entre hombres sin...vergüenzas* es semanal.

con hombres celebrada en Querétaro en el 2000, en el marco de los primeros coloquios de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México, se habían organizado sesiones para que académicos trabajando con hombres recibieran observaciones y sugerencias críticas de compañeras feministas, entre otros ejemplos que existen de intercambios al respecto.

Esta experiencia tuvo un ejercicio análogo durante una de las primeras plenarias del Simposio Global: ‘Involucrando a hombres y niños en la equidad de género’ (al que asistieron personas de varias regiones del mundo), celebrado en Río de Janeiro durante la última semana de marzo de 2009. En dicho simposio se tuvo un diálogo público con los movimientos de mujeres, precisamente con la intención de identificar puntos de trabajo conjuntos, pero incluso para dialogar sobre desencuentros que obstaculizan las agendas de diferentes actores sociales abogando por la equidad de género. Esto sirvió de oportunidad para compartir y hacer evidentes algunas dudas mutuas sobre el alcance de las respectivas propuestas teóricas, políticas y estratégicas, en un contexto en donde también se han reducido los apoyos para intervenciones sociales que se orientan a reivindicar los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Por ello, existe el temor en diferentes organizaciones feministas de que el incremento en el apoyo al trabajo con hombres, además de debilitar el financiamiento de sus proyectos y centros de atención a las mujeres, alimente procesos distantes de la búsqueda de relaciones más equitativas entre hombres y mujeres, propuesta trabajada ancestralmente por los movimientos de mujeres.

Por tal razón, en ese simposio se elaboró una declaración política con el fin de orientar el trabajo a seguir realizando con hombres la búsqueda de la equidad de género, pero reconociendo la necesidad de dialogar permanentemente con el feminismo (Declaración de Río, 2009).

En dicha declaración se detallan principios, un plan de acción, plataformas temáticas de intervención y se cuida enormemente de hacer explícito que el trabajo con hombres no busca distraer la atención ni los recursos para avanzar en la reivindicación de los derechos de las mujeres. Al contrario, se enfatiza que “los cambios se pueden acelerar a través de intervenciones bien diseñadas” y “fortaleciendo el trabajo con movimientos de mujeres feministas”, pero además, “desafiando políticas económicas y modelos políticos que mantienen las desigualdades”. Es decir, se recuperan dimensiones políticas y económicas en contextos de globalización y de violencia estructural, ya que si bien aborda temas como derechos sexuales y reproductivos, paternidad y la visión de los hombres como cuidadores, se alude a ello en un marco de políticas económicas globales.

Paralelamente se han diseñado estrategias para que los hombres hagan explícitos sus posicionamientos políticos ante problemas que dificultan avanzar en la equidad de género. En este tenor vale la pena comentar dos tipos de campañas que han promovido en México que hombres de diferentes sectores sociales se manifiesten públicamente respecto a la violencia que viven las mujeres, en mayor medida a manos de otros hombres. En 2007 se organizó por primera vez la campaña denominada: “Un minuto contra la violencia y una vida por la equidad”, convocada por la Asociación *Tech Palewi*, en el marco del día internacional en contra de la violencia hacia las mujeres y de los 16 días de activismo contra la violencia de género; es decir, entre el 25 de noviembre y el 10 de diciembre, día internacional de los derechos humanos; ya que se asume que la violencia contra las mujeres es un atentado contra los derechos humanos. La invitación que se les hizo a sesenta hombres fue que, en un minuto, socializaran su postura de hombres ante el problema de la violencia hacia las mujeres, pero incluso haciendo referencia a mujeres significativas en su historia personal. Al año siguiente -2008- esta experiencia se volvió a llevar a cabo, con la colaboración de una red nacional sobre democracia y sexualidad, pero además se seleccionaron algunos testimonios con el fin de transmitirlos en un programa de Radio Educación (*Entre hombres sin...vergüenzas*), dirigido a dialogar críticamente sobre los atributos masculinos.²³

En ese mismo año, 2008, el Instituto Nacional de las Mujeres (del gobierno federal), organizó una campaña en contra de la violencia hacia las mujeres invitando a periodistas y actores del sexo masculino para manifestarse públicamente en contra de la violencia ejercida por los hombres hacia las mujeres, pero incluso comentando su sinsentido, a pesar de que ello fuera parte de los procesos de educación recibidos como hombres. La campaña tuvo como nombre *Hombres por la no violencia* y tuvo difusión en televisión y radio, aparte de múltiples medios impresos. La campaña vino a ser un complemento dirigido a recuperar los posicionamientos de varones respecto a una problemática trabajada con anterioridad (en 2005) por el mismo Instituto Nacional de las Mujeres bajo la consigna de que “El que golpea a una nos golpea a todas”; en la cual mujeres reconocidas públicamente manifestaban su solidaridad e indignación por sentirse violentadas a través de cada caso en que una mujer era expuesta a una situación de violencia. Todavía está pendiente de analizarse el conjunto de reacciones que generan tales procesos de comunicación en la población masculina, tanto al escuchar a otros hombres manifestándose de manera crítica sobre su propio comportamiento, como al escuchar a mujeres solidarizándose entre ellas ante cualquier acto de violencia vivido por una mujer.

Es claro que dichas campañas no son suficientes y que puede darse el caso de personajes que participen por cuestiones coyunturales, pero a la vez debe reconocerse que es una estrategia que requiere evaluarse indagando el posicionamiento de personajes de la población masculina ante una problemática que los involucra como los principales perpetradores de la violencia. Eso no invisibiliza la violencia que los hombres sufren en sus intercambios con otros hombres o, incluso, que se ejercen sobre sí mismos en el nivel individual, aunque obliga a dialogar sobre prioridades y estrategias grupales y colectivas. En todo este proceso sigue siendo relevante evidenciar, constantemente, los supuestos éticos y políticos del trabajo con hombres y de los enfoques subyacentes a su estudio, con el fin de re-construirlos como sujetos genéricos.

No es la intención de este texto dar un panorama general de los temas investigados ni de las aproximaciones utilizadas en los estudios, pero sí comentar que el proceso de construcción de conocimiento ha diversificado las formas de analizar a la población masculina y que los últimos años han visto surgir publicaciones especializadas sobre hombres y masculinidades. Vale la pena señalar que en el año 2005 se fundó la Academia Mexicana de Estudios de Género sobre los Hombres, con la intención explícita de distinguir el enfoque de género y el análisis de las relaciones de poder dentro de los estudios de los hombres, respecto a otros trabajos y procesos de intervención social. Dicha academia ha convocado a tres congresos nacionales (entre 2006 y 2010) con el fin de enriquecer las aproximaciones al estudio de los hombres en tanto sujetos genéricos y problematizando sus relaciones con diferentes condicionamientos sociales en múltiples ámbitos de la cotidianidad.

Las diferentes publicaciones y encuentros académicos conforman un horizonte vasto de acercamientos críticos al estudio de los hombres y representan aristas de un cuerpo gnoseológico del que pueden seguirse derivando posibles vertientes de trabajo, sin pensarlas en términos conductuales donde simplemente se pretenda dirigir y cambiar el comportamiento esperado de los miembros de dicha población, sino que críticamente se estimule una toma de conciencia sobre el significado de su ser hombre, cuando se logra tomar distancia de sí mismo, algo no tan sencillo en una sociedad que los toma como punto de referencia. Este trabajo de intervenciones y de reflexión académica puede contribuir a la construcción del ser hombre como categoría política, más allá de una mera condición implícita de diferentes sujetos.

Un acercamiento más al 'ser hombre' como categoría política

En la medida en que buscamos recursos teóricos, analíticos y políticos, para tomar distancia de cómo se estudia “el ser hombre” y desde dónde construyen las intervenciones para influir sobre las llamadas “masculinidades”, será posible apropiarse de nuevos medios de producción que reduzcan la enajenación presente en diferentes modelos de identidad de género desde la experiencia de los varones y paralelamente de las mujeres. Existen propuestas que demandan revisar nuestro proceso de generación de conocimiento, a partir de reconocernos ‘investigadores situados’ (Núñez, 2007), con condicionamientos de género introyectados, pero además con la necesidad de explicitar el carácter referencial del lenguaje con el que nombramos y ordenamos la cotidianidad. Esto posibilitaría nombrar como objeto de estudio el mismo proceso de delimitación de nuestra agenda de investigación e intervención. En otro texto lo sintetizamos preguntando: ¿qué se investiga?, ¿cómo se investiga?, ¿desde dónde se investiga?, ¿es deductiva o inductiva la reflexión sobre los varones?, ¿cuáles son los nuevos términos utilizados para dar cuenta de la realidad que estamos investigando? y ¿qué se propone seguir investigando en ámbitos seleccionados para el análisis? (Figueroa, 2003)

Medrado y Lyra (2008) han señalado recientemente que más que buscar una respuesta única a estas preguntas, dialogar sobre las mismas puede ser un filtro de interlocución constante de las revisiones del conocimiento generado sobre la población masculina, pero junto al conocimiento que requiere construirse en constante diálogo con el pensamiento feminista. Ellos aluden a la necesidad de construir una matriz feminista de los estudios sobre hombres y masculinidad y, desde ahí, interpelar las agendas de intervención y estudio, pero paralelamente a la definición de políticas públicas para vincularse con la población masculina. En nuestro caso consideramos que, adicionalmente, la relectura crítica de las investigaciones que incluyen a los varones permitirá ir desmenuzando lo que hemos denominado “el ser para sí” (Figueroa, 2007), para empezar a resignificarlo como un acompañamiento del ser que ‘toma conciencia de sí’, al lograr relativizarse reconociendo a otras personas, a la vez que se descubre a sí mismo. Con ello nos empezaría a reapropiar de los medios de producción para reconstruir nuestras identidades como seres humanos, más allá de la rigidez de las especializaciones de género (Pavajeau, 2008).

REFERENCIAS

Becerril, A. 1998. *¿Qué ganamos con cambiar?* [video]. México. (La salud reproductiva: una tarea conjunta).

- Becerril, A. 1999. *¿Qué ganamos con cambiar? II* [video]. México. (La salud reproductiva: una tarea conjunta).
- Cervantes, F., C. Coria, J.G. Figueroa y G. Huacuz. 1999. *Paternidad equitativa: una propuesta para hombres que desean mejores relaciones con sus hijas e hijos*. México, Coriac-UNICEF-Promujer-Ashoka-Population Council.
- Cervantes, F. (coord.). 2006. *Promoviendo la cultura del buen trato: guía metodológica*. México, Corazonar-Instituto Nacional de las Mujeres-Instituto Nacional de Desarrollo Social-Pfizer-Comisión de los Derechos Humanos del Distrito Federal.
- CIMAC,. 2004. Anuncia Covac un receso en sus actividades. México, Comunicación e Información de la Mujer, A.C., miércoles 21 de enero, en <www.cimacnoticias.com>.
- De Keijzer, B., E. Reyes, O. Aguilar, G. Sánchez y G. Ayala (. 2003. Constructing new gender-equitable identities: *Salud y Género's* work in Mexico, en Interagency Gender Working Group, *Involving Men to Address Gender Inequities*, pp.8-26
- ECOS-Salud y Género, A.C.-Instituto Papai. 2005. Manual 1. *Sexualidad y salud reproductiva*. Manual 2. *Paternidad y cuidado*. Manual 3. *De la violencia a la convivencia*. Manual 4. *Razones y emociones*. Manual 5. *Previniendo y viviendo con VIH/SIDA*. México, Programa H. Trabajando con Hombres Jóvenes. Salud y Género.
- Figueroa, J.G. 2003. La representación social de los varones en estudios sobre masculinidad y reproducción: un muestrario de reflexiones. Presentado como conferencia inaugural en el I Seminario Internacional/ II Seminario Norte-Nordeste sobre Homens, sexualidade e reprodução: Tempos, praticas e vozes. Recife, Brasil (inédito).
- Figueroa, J.G. 2005. Algunos dilemas éticos y políticos al tratar de definir los derechos reproductivos en la experiencia de los varones, *Perspectivas Bioéticas* 10 (18): 53-75.
- Figueroa, J.G. 2007. El derecho a la salud en la experiencia de los varones: ¿un concepto ambivalente en los modelos de masculinidad vigentes?, en *Exclusión y derecho a la salud. La función de los profesionales de la salud*. Lima, Edhucasalud (organización sobre derechos humanos y salud), pp.373-392.
- Figueroa, J.G., y J. Franzoni. 2008. Public policies, males and gender equity in Mexico, Informe del Proyecto Varones, políticas públicas y equidad de género (inédito).
- Garda, R. 2007. La construcción social de la violencia masculina. Ideas y pistas para apoyar a los hombres que desean dejar su violencia, en A. Amuchástegui e I.

- Szasz (comps.) *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México, El Colegio de México, pp. 635-681.
- Garda, R., y F. Huerta. s/f. *Estudios sobre la violencia masculina*, México, Indesol-Hombres por la Equidad, A.C.
- Liendro, E. 1998. Masculinidades y violencia desde un programa de acción en México, en T. Valdés y J. Olavarría (comps.) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago, FLACSO-UNFPA, pp. 130-137.
- Medrado, B. y J. Lyra. 2008. Por una matriz feminista para os estudos sobre homens e masculinidades, *Estudos Feministas* 16 (3): 809-840.
- Núñez, G. 2007. La producción de conocimientos sobre los hombres como sujetos genéricos: reflexiones epistemológicas,, en A. Amuchástegui e I. Szasz (comps.), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México, El Colegio de México, pp. 39-71.
- Ortiz Ortega, A. 2009. Puntos de encuentro entre masculinidades, feminismos y género (inédito).
- Paredes, D. 2004. Una aproximación a los hombres que desertan del primer nivel del programa de Hombres Renunciando a su Violencia, impartido en el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, A.C. Diplomado en Masculinidad (inédito).
- Pavajeau Delgado, C. 2008. Masculinidad reflexiva: re-conocerse como sujeto de género. Ponencia presentada en el III Coloquio Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades, Medellín, Colombia.
- Ramírez, M. 2002. *Hombres violentos. Un estudio antropológico de la violencia masculina*. México, Instituto Jalisciense de las Mujeres-Plaza y Valdés.
- Relatoría Menengage. 2007. *Memoria de la consulta regional para Latinoamérica y el Caribe*, Men Engage (inédito).
- Tena, O. 2009. Estudiar la masculinidad ¿Para qué?”, en N. Blázquez, M. Ríos y F. Flores (comps.), *Epistemología, metodología y representaciones sociales: aportaciones de la investigación feminista*. México, CEIICH, UNAM en dictamen.
- Zamudio, M. T. 2007. *Prácticas y representaciones de algunos varones que cambian sus actitudes violentas a través del programa de hombres renunciando a su violencia: estudios de caso*, tesis de maestría en Sociología Política. México, Instituto Mora.